

## 5. RESEÑAS

---

### I. Sobre estudios coloniales

***La palabra despierta. Tramas de la identidad y usos del pasado en crónicas de la conquista de México.* Valeria Añón. 2012. Buenos Aires: Corregidor.**

Escribir la historia es desplegar sobre el papel mecanismos de escritura en pos de la producción de una ausencia. El que no está pone en funcionamiento la maquinaria escrituraria, desata las amarras del viaje y despierta las palabras, esas que el mexicano José Emilio Pacheco pule, desgasta para “hacer que brote el agua en el desierto”. Es así que el historiador y sus fantasmas sucumben a la mirada atenta de la palabra despierta y frente a sus ojos arman el tapiz.

Valeria Añón desanda con éxito los pasos de los cronistas del siglo XVI y XVII en la Nueva España y desmonta las máquinas de escritura que sostienen textos claves del proceso de descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Desde 1520 hasta 1630 aproximadamente revisa *Cartas de relación* de Hernán Cortés, la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, la *Historia de Tlaxcala* y *Descripción de la cibdad y provincia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, el *Compendio histórico del Reino de Texcoco* y la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Crónicas heterogéneas que permiten avizorar sujetos de escritura diversos que involucran en las tramas de sus textos tradiciones ya sea occidentales como indígenas para construir y darle significado a la ausencia.

Desde el inicio del libro la autora enfrenta al lector con “escenas de escucha y escritura” de los cronistas en cuestión. Extiende sobre el papel los complejos sistemas de producción que un texto desata a lo largo de estos siglos: soportes, destinatarios, lugares de enunciación, usos de la lengua, disputa por espacios de

poder, silencios, todos elementos que en su diversidad dan cuenta de un espesor histórico saturado de identidades en lucha. Cortés ocupado en persuadir e informar a la Corona con la “cuidada arquitectura” de sus cartas; Diego Muñoz Camargo consultando las fuentes indígenas para darle una historia a Tlaxcala; el cronista-soldado Bernal Díaz del Castillo luchando con el recuerdo para escribir a más de treinta años de concluida la conquista; todos lidian con los ojos de las palabras y dan su versión del pasado.

Pero esas escenas anticipan otra: aquella que da a conocer el proyecto de escritura de Valeria Añón. La autora construye su propuesta con escritos ajenos (occidentales y mestizos) y logra armar un entramado, un tejido de voces que articulan la conquista de México. Así urde las tramas en que divide su libro: Tramas del discurso, Tramas de la identidad, Tramas de la violencia, Tramas del espacio y Tramas del fracaso. Esta noción de trama es la que ordena su investigación rememorando al quipu, organizador de la cultura incaica. Con esa red de nudos y colores significantes aborda cada capítulo *historiando la sincronía* (Antonio Cornejo Polar). Contrapone los diversos tonos, modulaciones y prosodias de los textos al mismo tiempo que confronta representaciones, multiplicidad de discursos y usos del pasado.

Cada división hecha en el libro actualiza voces disonantes y permite descubrir verdaderas disputas en pos de la significación. La palabra gira de boca en boca y la apropiación del espacio, del cuerpo y de los sujetos que lleva adelante la conquista del continente se detalla o se escamotea de acuerdo a los intereses que mueven la pluma. La autora hace revisitarse a sus lectores escenas memorables del descubrimiento y conquista de Mesoamérica: la visión de la ciudad de México-Tenochtitlán y su posterior caída, el encuentro con los cautivos españoles y el rol del cautivo-intérprete, la Batalla de Cintla, la Noche Triste, la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz, la matanza en la ciudad de Cholula, la expedición a las Hibueras. Pero esta revisita se ejecuta en clave dialógica y poniendo énfasis en las estrategias que cada uno de los textos estudiados despliega. De esto se desprende una configuración plural de los hechos del pasado.

Enfrentarse a *La palabra despierta* es asistir a la tarea del *tlahcuilo*. En la escritura de Valeria Añón se condensan las palabras labradas con la apertura del poema. Entonces abrir el libro se torna tarea placentera porque en el gesto de la

lectura el tapiz que elabora la autora zurce el profundo trabajo de investigación con el cariz poético de quien sopesa cada una de las letras que plasma en la hoja.

La estudiosa escribe con sus fantasmas y en un interesante acto de posesión, ellos le arrebatan la lengua. Valeria Añón reactualiza, en este insoslayable libro, el oficio e ilumina una línea de trabajo que indudablemente muchos se animarán a continuar.

Oscar Martín Aguirrez  
Universidad Nacional de Tucumán